

LA TRANSFORMACION IDEOLOGICA DEL UNIVERSITARIO

POR

M.^a BEGOÑA GARCÍA-CONDE

A lo largo de este foro voy a intentar dar respuesta a las preguntas que su título suscita: ¿existe realmente esta transformación?; el universitario, ¿piensa de forma diferente cuando entra en la Universidad que cuando sale de ella?; ¿en qué campos se produce esta transformación?; ¿en qué términos se verifica?; ¿cuál es la causa de esta transformación?; ¿cuáles son sus consecuencias?; ¿le interesa a alguien en concreto que el universitario piense de una determinada forma?; ¿por qué?; ¿cómo lo consigue?

Las transformaciones que experimenta el joven tienen un ritmo lento, impalpable; avanza con la misma simplicidad del crecimiento del organismo vivo. Analizada una situación cultural día a día puede parecer que las transformaciones son imperceptibles y, efectivamente, a esa escala lo son; pero basta retardar los tiempos de observación para darse cuenta de que se ha registrado un cambio. Así es, los 5 ó 6 años de golpeteo constante de ideas conforman una «mentalidad» que perdura a lo largo de la vida. Y ésta es precisamente la efectividad de las ideologías: influir en la propia mentalidad humana y social del universitario. Esta mentalización influye, entre otros, en los siguientes campos:

1. En los planteamientos generales (conceptos antropológicos y sociales de estas ideologías).
2. Provocando un escepticismo ante los valores morales y ante instituciones como la familia, el matrimonio, etc.
3. En la conducta futura: educación de los hijos por ejemplo.

Tanto esta mentalización como el activismo político responden a una causa muy determinada: los grupos políticos ven en

la Universidad una magnífica e insustituible cantera de futuros adeptos y líderes, y un inmejorable resonador de sus consignas y actividades. Es vital para ellos poder pregonar que los universitarios, los intelectuales de la nación, se pronuncian a favor de su tendencia política. Ningún partido renunciará por ello a la acción en la Universidad por mucha libertad de acción que se les conceda fuera de ella.

No faltan documentos de fuente comunista en los que este plan de mentalización se expone con toda claridad. La existencia de este plan se deduce fácilmente a la vista de los hechos, demasiado bien organizados para ser espontáneos, y de la semejanza y sincronización de tales hechos con los desarrollados en otros países, tales como Portugal, Argentina y Bélgica, por poner un ejemplo.

Al analizar los fines de la transformación ideológica del universitario nos encontramos con un hecho: si hace 10-12 años las Uniones Internacionales de Estudiantes (U. I. E.) se empeñaban en la gigantesca lucha de realizar la revolución marxista estableciendo una cabeza de puente en la Universidad, hoy lo que se pretende no es más que la institucionalización de aquello que se consiguió con la agitación estudiantil, es decir, el gobierno del marxismo. Y es que, en realidad, no se trata más que de dos etapas que se complementan: el acceso al poder de ciertos grupos y la consolidación en el poder de estos grupos. A este propósito comenta Bernad Parés que «los estudiantes que más gritan contra el gobierno son después los más sumisos y prudentes de los funcionarios» (1).

Dos etapas diferentes en cuanto a sus fines inmediatos y, por tanto, diferentes en cuanto a la forma de llevarse a término.

Prueba de que esto no es el resultado de la pura invención, es que la Universidad pasa hoy por la misma crisis que pasó hace 10-12 años, nada ha cambiado sustancialmente; es decir, el universitario tiene hoy los mismos motivos para justificar sus algaradas que hace diez años y, sin embargo, empieza a desaparecer —de hecho ha desaparecido— todo activismo político de ámbito estudiantil.

Con respecto a la primera etapa, la estrategia de la U. I. E. consiste, o mejor, consistió en utilizar la Universidad como palanca para derrocar a los gobiernos y regímenes no marxistas. Los universitarios no realizan esta labor solos, sino en unión con

(1) Bernad Parés: *Rusia y Reforma*, pág. 326.

el pueblo (obreros, campesinos) y los intelectuales que hacen efectivo su magisterio en los salones de actos de los Colegios Mayores.

En todas las revoluciones se observa un gran interés por resaltar esta unión. Este frente unido se logra mediante la presentación de objetivos de interés común: primero en la Universidad, promoviendo acciones que unifiquen a los estudiantes de distintas ideologías entre sí, y después en los demás sectores sociales. La meta perseguida es sensibilizar a los estudiantes y politizarlos a fin de que constituyan una fuerza que sea lanzada como un ariete contra el gobierno para derrocarlo con acciones revolucionarias.

La segunda etapa pretende, como ya quedó señalado, la institucionalización de esa forma concreta de gobierno elevada al poder como consecuencia de la efectividad de la etapa precedente. Pero esto no es nuevo, viene ocurriendo desde el advenimiento de la Universidad napoleónica. Dice Charles Maurras: «Hoy ya no se predica el respeto y la fidelidad al emperador y a su dinastía sino, lo que viene a ser lo mismo, el dogma y el culto de la República; en el aula más pequeña es expuesta la "Declaración de los derechos del hombre", desmentida por la ciencia y por la razón, pero símbolo de la fe de una secta. El Estado se toma la facultad de ordenar que se enseñe lo que le place; entrega a los maestros y a los catedráticos obras tendenciosas, plagadas de los errores que le convienen; puede edificar a su gusto la inteligencia de la nación, imponiendo los planes de estudio que él determina. Así —refiriéndose a Francia—, por la fantasía de un ministro, el estudio de los clásicos latinos o griegos fue triturado y limitado de un modo ridículo en 1902» (2).

En esta segunda etapa es donde se obra una profunda y duradera transformación del pensamiento estudiantil y no en la primera. Y es que en la revolución universitaria a la que antes me referí, la finalidad más inmediata es la de conseguir «soldados» que se pongan a las órdenes de los «generales» o cabecillas. Muchos de aquellos soldados, tras dos o tres años de activismo y de perder años en la facultad, se dan cuenta de que están siendo utilizados, que aquel orador que consiguió deslumbrarles no es más que un enano intelectual y moral. Pero entonces el momento ya habrá pasado y ya será tarde. De ahí que los agitadores cultiven como a un jardín primoroso a las camadas de nuevos

(2) Charles Maurras: *Napoleón, avec la France ou contra la France*, París, Ernest Flammarion Ed., 1932, cap. VII, págs. 129 y sigs.

estudiantes, porque saben que entre los de años superiores hay muchos que ya les han desenmascarado y por eso mismo no están dispuestos a seguirles ni a la vuelta de la esquina.

¿Qué es lo que subyace bajo este movimiento en el que prevalece la actividad por la actividad, la protesta por la protesta? El proceso de contagio es muy fácil. Se cuenta con la sugestibilidad, la impulsividad, la irritabilidad y la credulidad de las muchedumbres, así como de su capacidad de exageración y de su simplismo, su movilidad y su fácil sometimiento al autoritarismo de los agitadores más audaces. Además, en el joven subsiste la facultad del entusiasmo fácil, y es conocida por los cabecillas la crisis que el crecimiento humano sufre en esta etapa en la que el joven tiene necesidad de afirmación del «yo», adquiere fácilmente actos reflejos de imitación de los compañeros, busca apoyo externo. Por eso apelan sin pudor y con constancia ejemplar a las grandes palabras de «libertad», «igualdad», «justicia», «solidaridad», «democracia», etc. Asimismo, los activistas saben que cuentan con la complicidad de muchos profesores que no se atreven a censurar públicamente a los estudiantes aunque personalmente repudien su actitud. (Con respecto a esta complicidad todos conocemos casos de catedráticos, e incluso decanos y rectores que han librado peleas con alumnos precisamente por atreverse a la censura pública de ciertas actividades o pretensiones estudiantiles.)

¿Sobre quien incide especialmente esta transformación?

Indudablemente hay personas más permeables a esta «labor mentalizadora» que otras. Luego veremos cómo, todas ellas —las más infuidas por las ideologías—, tienen características comunes.

— Están más influidos obviamente aquellos que tienen sus necesidades cubiertas y no necesitan trabajar para pagarse sus estudios. No les importa perder años. Siempre hay quien pague la matrícula y la estancia en el Colegio Mayor. Están siempre dispuestos a apuntarse a cuantas asambleas y manifestaciones hagan falta que, de paso, son un pretexto para aumentar los días de vacaciones.

— El desarraigo de la casa paterna. Son universitarios que no encuentran ni en la Universidad ni fuera de ella el respeto y la consideración a la que están acostumbrados. El hecho de matricularse en la Universidad, hoy, no confiere una situación privilegiada. Lo que hace que al estudiante se le vuelva de pronto

problemático su puesto en la sociedad, y le lleva a distanciarse críticamente de ella. El universitario que vive en el domicilio paterno, cuando llega a casa después de clase o de haber asistido a una mesa redonda o a una conferencia, comenta lo que ha oído con sus padres que le pueden aclarar muchas, o todas en el mejor de los casos, de las ideas con que ese estudiante ha llegado a casa. Sin embargo, el que vive en Colegio Mayor, a quien comenta lo que ha oído es al resto de los residentes, que no sólo no le aclaran nada, sino que, por el contrario, abundan en sus mismas argumentaciones.

— Se sirven sobre todo para sus acciones, de los políticos, de los inquietos, de los intelectuales, de los católicos progresistas. Estos serán el fermento de la masa.

Si pasamos ahora a ver las características de aquellos que se dejan influir más fácilmente nos daremos cuenta que se trata de estudiantes despreocupados del saber y consagrados a la revolución social y a la conquista del poder político, creen que a nadie necesitan y a nadie respetan. Se sienten desligados de toda obligación moral y subordinan toda actividad estudiantil a las conveniencias de la acción política. «Es un universitario que se siente adulto y está dispuesto a asumir las responsabilidades personales. Tibio en ideas y sentimientos religiosos y patrióticos. Juega a la política más por afán polémico que por auténtico compromiso. Desecha los valores puramente racionales. Amante de la libertad y del aperturismo cultural. Es agresivo, pero cree en una auténtica convivencia de los pueblos como idea de la humanidad» (3).

Así, pues, todos estos activistas tienen características comunes, bien estudiadas por Joseph Katz: «Deseo del cambio de las instituciones, por considerar "a priori" que funcionan mal; la exaltación de los grupos estudiantiles como modelos democráticos; el moralismo intransigente; la procedencia de familias tolerantes y alto nivel social; y gran aptitud verbal y escasa de orden científico; propensión a estudiar sociología y psicología antes que carreras profesionales».

¿Cómo llega el bachiller a la Universidad?

Trataremos aquí de analizar los puntos de vista que los estudiantes han consolidado en etapas educativas anteriores al período universitario, las armas con que cuentan los jóvenes para

(3) Luise Wein: *Journal de Genève*, 8 de diciembre de 1969.

defenderse del marasmo ideológico de las aulas y cuáles son las deficiencias más destacadas de los universitarios noveles. Entre estas últimas tenemos:

1. Libertad y responsabilidad personal inadecuadas. El joven reclama la libertad más por razones psicológicas que políticas. Muchas veces confunde esa libertad con auténtica anarquía espiritual y material. Al adolescente lo han dejado inmaduro e inerte porque le han hablado mucho de libertad y poco de responsabilidad.

2. Ambito muy reducido de perspectivas culturales y escaso acervo de lecturas. Y no es que los universitarios lean poco. Quizá lean demasiado. Lo que sucede es que carecen de criterios de selección para las lecturas. Muchas veces son los profesores los que manipulan este criterio, creando en los alumnos el binomio: libros recomendados = libros «científicos». ¿Cuál debe ser el criterio seleccionador de las lecturas? El mismo que dirige toda actividad científica seria y honrada: la búsqueda de la verdad. El que busca la verdad no tiene prejuicios, sabe prescindir de las modas y distingue al intelectual auténtico del charlatán, al sabio del demagogo.

3. Escasa capacidad de crítica y valoración. Cuando la Universidad ha perdido la noción clara de sus fines y se convierte en plataforma de partidos políticos, es lógico que decrezca el legítimo espíritu científico en los universitarios. Se fomenta el espíritu crítico en una Universidad realmente independiente, no sometida a ninguna pasión, ni de los poderes públicos ni de los partidos.

4. Escaso sentido del trabajo en equipo y carencia de métodos de estudio y de técnicas de preparación del propio trabajo intelectual.

5. Desconocimiento de la esencia y finalidad propia de la Institución Universitaria.

6. Llega, además, con una formación incipiente; y no es mayor la moral. El joven llega a la Universidad en una de las edades más difíciles, porque mucha es la fuerza de las pasiones y corta la razón para gobernarlas.

Además de todo ello, el universitario novel llega convencido de que la Universidad no le gusta, no es bueno el sistema, no va a aprender, no merece la pena esforzarse. Está abierto, pues, a colaborar en actividades que vayan encaminadas a reformar la Universidad. Todos desean una reforma, son reformadores. Estos «reformadores» son normalmente jóvenes intelectuales bien dotados, pletóricos de curiosidad y de inquietud; cultivan las le-

tras y las artes. En ellos prenden con facilidad los principios del liberalismo, del positivismo y del resto de los «ismos». Muchos de ellos tienen su mirada puesta en la revolución marxista. Estos jóvenes viven en un disconformismo del que no aciertan a conocer su causa. A la postre, atribuyen todo su desasosiego interior al orden establecido, que identifican, en su ignorancia, con la doctrina tradicional de la Iglesia, que sólo conocen por las deformaciones que ciertos personajes encarnan. La verdadera doctrina les es absolutamente desconocida. La posición reformista que, como hemos visto, lanza al joven a la acción política prematuramente, sin la debida competencia, lo saca de su medio natural, lo aparta de su fin y, por ende, le pervierte. De esta forma se siente importante por participar en lo que él supone un gran movimiento. El alumno continúa en la ignorancia que traía al ingresar, pero convencido que es el salvador de la Universidad y de las instituciones; imposibilitado por principio para el esfuerzo intelectual y para todas las disciplinas de la ciencia y del saber, pero íntimamente satisfecho de sus perfecciones reformistas; prisionero de sus propias pasiones, y de sus dirigentes, pero altamente orgulloso por altivas luchas por la libertad.

Por si fuera poco, «la urbanización de las capas populares, la industrialización que exige ciertos conocimientos teóricos, abren más ampliamente las puertas de la Universidad a gentes a las que la propaganda extremista moviliza con bastante facilidad» (4).

En el período preuniversitario se reciben ya parte de las influencias que se recibirán en el período universitario. Sin embargo, el cambio de ambiente y el propio desarrollo intelectual hace que el joven digiera esas influencias de forma diferente. Durante este segundo período se intensifican las actividades extraacadémicas, puesto que los universitarios son uno de los grupos sociales con más horas desocupadas y disponibles (después de los jubilados y los niños). Se intensifica la lectura, se va más al cine, se ve más la televisión...

Motor de la transformación.

Si por un lado se pretende aprovechar a las personas inquietas, desorientadas y descontentas sobre las que las ideas marxistas prenderán con mayor intensidad, por otro, se intenta debilitar a las fuerzas antimarxistas. Y esto ¿cómo lo consiguen? En primer término movilizándolo a la masa descontenta valiéndose de:

(4) Thomas Molnar: «La Universidad moderna, centro de subversión», en *Verbo*, núm. 63, pág. 228.

1. Organizaciones ya existentes, controlando sus puestos clave.
2. Organizaciones pantalla (sin etiqueta comunista, pero dirigidas por elementos del partido, para agrupar y movilizar a los no comunistas que no entrarían en el partido).
3. Alianzas transitorias entre ambos tipos de organizaciones, con un objetivo común en oleadas sucesivas.

En segundo término:

1. Desorientando a esas fuerzas antimarxistas mediante el engaño y el confucionismo ideológico.
2. Dividiéndolas mediante disensiones internas.
3. Adormeciéndolas mediante la propaganda de la «coexistencia pacífica».

¿Cómo se logra esta transformación?

1. *Aprovechando la crisis de personalidad* —por otros denominada «crisis de identidad»— *que el joven sufre a esta edad* (17-19 años). El joven es, por esencia, un rebelde. Se rebela contra la condición humana actual y, por tanto, contra los poderes que la engendraron. Siente, aunque de forma más intuitiva que racional, fuertes ideales de generosidad y de regeneración moral de la sociedad en que vive. Estos impulsos que se podrían haber encauzado a través de profundos ideales, han sido tristemente manipulados por intereses electorales de unas ideologías decadentes.

2. *Inadecuada utilización del tiempo libre.*

3. *Acción de la propia docencia.* Aparte del neto deterioro de la calidad y competencia del docente debido al aumento indiscriminado de su número, causado por una auténtica inflación en el número de estudiantes, el catedrático, el profesor, en el modelo de Universidad que padecemos, se han convertido en meros funcionarios del Estado y, por tanto, en fieles servidores del gobierno reinante.

«Es lamentable, pero normal, que en estas condiciones la orientación de los profesores y estudiantes se haga extrauniversitaria, y, a causa de las corrientes del siglo, ideológica. Es más fácil a un profesor y a una clase inadecuadamente preparados en

tal disciplina discutir «informalmente» los asuntos del mundo en general que consagrarse a la gramática, a la historia de la Antigüedad o a cualquier otra materia» (5).

Una gran parte de las ideas marxistas llegan a los universitarios a través de ortodoxas clases de materialismo dialéctico. Muchos profesores, sin ser fervorosos marxistas, difunden una concepción de la historia y de la sociedad claramente inspiradas por Carlos Marx.

Entre profesorado y estudiantes existen bien delineadas correlaciones entre las disciplinas académicas y las orientaciones políticas. En general, quienes estudian humanidades y ciencias sociales o el puro campo teórico de la ciencia, más probablemente estén a la izquierda que quienes entran en campos más prácticos de ciencias aplicadas o experimentales.

4. *A través de asociaciones diversas de estudiantes.* Los estudiantes se integran en lo que ellos creen asociaciones independientes y meramente profesionales, cuya finalidad es la de resolver los pequeños problemas de cada día (clases, apuntes, exámenes...) y terminan encuadrados en una organización manejada por los activistas. Y es que el carácter apolítico y neutro, desde el punto de vista ideológico, de algunas de las organizaciones de carácter universitario, hace difícil su inmediata identificación, y muchos universitarios católicos que ayer se integraron en ella, hoy se han convertido en marxistas convencidos. Alguna de estas organizaciones no tienen estructura marxista en sí mismas, pero colaboran en otras de inspiración claramente marxista.

5. *Relación con los compañeros de la propia facultad, y con los de otras facultades.* Este último es un dato importante. A través de los universitarios de las facultades de letras los docentes de éstas son capaces de influir en los estudiantes de ciencias. Esta influencia se realiza, sobre todo, en los Colegios Mayores, donde las horas de conversación son muchas, y no es excepcional que se alarguen hasta altas horas de la madrugada.

6. *La «decoración» de la facultad,* gracias a una gran profusión de murales y «boletines informativos», que diariamente tapijan sus paredes. Los grandes pasquines con mensajes interminables, en los que se invitaba al lector a ir «en contra de este sis-

(5) Thomas Molnar: «La Universidad moderna, centro de subversión», en *Verbo*, núm. 63, pág. 226.

tema que nos oprime», en contra de «fulanito de tal que sus-
pende», «por la libertad sindical», etc., han pasado a la historia.
Ahora están a la orden del día los pequeños pero constantes y
machacones mensajes: desde la convocatoria a un acto cultural
hasta la letra de una canción del cantante de moda, en versión
bilingüe, en una cuartilla puesta en el tablón que debiera ser de
anuncios.

7. *La motivación de una huelga*, que en principio puede
parecer aceptable, es atractiva y, además, «clama a la justicia».
Sin embargo, tras esa aparente inocencia de la justificación de la
revuelta se esconden intenciones bien distintas. Por ejemplo,
suele creerse que la expresión «democratización de la Universi-
dad», no tiene más que un significado. A primera vista no sería
más que hacer posible el acceso del pueblo a los estudios supe-
riores, sin que sea obstáculo para ello la falta de medios econó-
micos. Sin embargo, esta expresión puede indicar, de suyo; el
acceso del pueblo a la Universidad, o viceversa, el acercamiento
de la Universidad al pueblo; y, en cualquiera de estos dos sen-
tidos, puede tener diverso contenido:

— «Acceso del pueblo a la Universidad:

1. El pueblo debe tener acceso libre a la Universidad,
monopolizada hasta ahora por una minoría burguesa.

2. El pueblo estudiantil debe tener acceso a los órga-
nos de gobierno colegiados de la Universidad, detentados
hasta ahora por una minoría (el profesorado). Para ello se
requiere:

a) Una organización estudiantil única y obligatoria to-
talmente independiente de las autoridades académicas, regi-
da por estatutos elaborados por los propios estudiantes.

b) Creación de auténticos órganos de co-gobierno de
la Universidad, en los que la organización estudiantil pueda
tener amplia y efectiva representación, que asegure la par-
ticipación auténtica de los estudiantes en las decisiones,
que serán «vinculantes» para las autoridades académicas.

c) Intervención de los estudiantes en la elección de las
autoridades académicas y en la designación del profesorado.

— Acercamiento de la Universidad al pueblo:

3. La Universidad así organizada debe ser el cerebro
para la elaboración de los planes de reforma:

LA TRANSFORMACION IDEOLOGICA DEL UNIVERSITARIO

a) De la propia Universidad, que debe dejar de ser un simple centro de formación de técnicos para formar a los estudiantes social y políticamente.

b) De toda la sociedad en la que está encuadrada, para transformarla en una «democracia popular», como condición indispensable para poder llevar a cabo una auténtica democratización de la Universidad» (6).

8. *Los éxitos*, a veces deslumbrantes, *conseguidos por determinados grupos universitarios*, se presentan a todas luces como favorecedores de la labor del universitario. El universitario, sobre todo el universitario joven, admira a aquellos que consiguieron tan nobles éxitos, luego admirará su ideología, para más tarde compartirla. El camino normal por el que el universitario se entera de estos éxitos y de las entidades que los consiguieron son los «Boletines Informativos». Estos *Boletines* constituyen un estudio serio, profundo y suficientemente demostrativo de un problema concreto, escrito de forma clara y concisa, sin perderse en retóricas, y suficientemente incisivos para que los alumnos lo lean. La tesis sostenida en el *Boletín* se sigue de una ténaz «labor de pasillo», promoviendo comentarios, corrillos; etc.

La publicación de *Boletines Informativos* tienen una finalidad triple:

a) Lograr una progresiva responsabilización. Se procura que en su elaboración colaboren miembros del curso para ejercer sobre ellos una labor de captación.

b) Labor de propaganda indirecta a través de la información dada.

c) Posible suspensión del *Boletín* por parte del Decanato. La finalidad de ésta consiste en dar conciencia clara y pública del régimen opresivo a que está sometido por parte de las autoridades académicas (7).

8. *Ciclos de conferencias, mesas redondas y seminarios*, tanto en la Universidad como el Colegios Mayores y medios extra-universitarios.

(6) «Resoluciones» de los Congresos de la U. I. E. de Leningrado, Habana y Ulán-Bator.

Ponencias de la Primera «Reunión Coordinadora y Preparatoria» de Valencia (31 de enero-2 de febrero de 1967).

(7) Objetivos entresacados del informe número 2 del Comité de la FUDE de la Facultad de Filosofía y Letras.

10. *Revistas de índole universitaria o extrauniversitaria.* Normalmente son revistas que, en un principio no van firmadas pero sí cuando adquieren público por su «objetividad y seriedad». En estas revistas se exponen determinadas ideologías y se hace un análisis de determinados supuestos filosóficos.

Pero el universitario no está influido únicamente por el medio universitario, que aun siendo muy importante no es el único.

11. *La familia.* El ambiente vivido en el domicilio familiar es decisivo. Los principios de los padres y hermanos mayores, los periódicos y revistas que entran en casa, los comentarios y conversaciones sugeridos por multitud de acontecimientos que se suceden en el día... Todo ello va calando, qué duda cabe, en el universitario.

12. *Los medios de comunicación:* TV, radio, cine, literatura, periódicos, revistas, música, etc. Aparte de otras influencias que puedan ejercer sobre el universitario, por otra parte ya apuntadas, estos medios crean ídolos que sustituyen a los héroes y con ellos sus valores espirituales. Algunos de estos ídolos se convierten en modelos a la hora de hablar, de actuar, y lo que es peor, de pensar.

13. *El imperio comercial.* Hay que constatar que las primeras encuestas sobre la juventud han sido realizadas por el imperio comercial que han adulado a la juventud hasta lo increíble, le ha dado conciencia de «clase» y, como a tal, le han creado necesidades específicas y distintas.

14. *Festivales deportivos, culturales, grupos teatrales, recitales,* etc. En estos actos se crea el clima adecuado para influir en el pensamiento universitario. En muchas ocasiones no falta el cantante de turno que, entre canción y canción, ofrece al auditorio pequeños pero sustanciosos mítines.

Consecuencias.

Las consecuencias de esta transformación las encontramos en sus mismos fines: la Universidad se convierte, por un lado, en un canal importante para grupos políticos minoritarios o todavía secundarios en la estructura global del poder, que aspiran a tomar el poder político o a mejorar su posición. Como resultado

de la acción de estos grupos de presión, esmerados en la ineficiencia de las estructuras universitarias, la Universidad se ha convertido en un tablero de ajedrez donde pretenden jugar la partida del futuro de España, manejando a los estudiantes como peones. Por otro lado, la Universidad pasa a ser el lugar donde se convierte al universitario en un hombre fiel, seguidor y alentador del sistema establecido, asegurando así la continuidad de dicho sistema.

Así, pues, en una Universidad que no responde a su fin, el universitario pierde su norte, pierde su vocación universitaria, es decir: la búsqueda y conocimiento de la Verdad. En efecto, en nuestra Universidad la búsqueda de la Verdad no se da con la intensidad, con la seriedad, rigor y medios necesarios, tanto humanos como materiales; por otro lado, la comunicación del saber no se da en las condiciones mínimas indispensables para garantizar una formación seria de los jóvenes.

En un discurso dirigido a los universitarios de la Acción Católica Italiana, el 20 de abril de 1941, Su Santidad Pío XII decía:

«¡Cuántos campos de estudio y de investigación científica se han desarrollado y dilatado fuera de todo contacto con el pensamiento católico, sin tener para nada en cuenta el gran hecho de la revelación sobrenatural, difundiéndose en un ambiente, si no siempre antirreligioso, por lo menos no preocupado de la religión! De donde proviene un funesto descristianizarse del espíritu, en tantos de aquellos *maiores*, llamados a conducir a sus hermanos, a iluminar a los demás, a pensar por ellos; a guiarles en la vida, con los singuientes amargos frutos que nos hace gustar el presente».

Soluciones.

Hay que reencontrar el sentido universitario. El Papa nos animaba a ello el pasado día 13 en la Facultad de Derecho: «... Y os aliento a seguir cultivando el espíritu universitario, ese espíritu que es apertura, y sobre todo itinerario de búsqueda. Porque decir "Universidad" es decir búsqueda, investigación, futuro de la sociedad».

Es necesario conseguir que el preuniversitario conozca cuál es la finalidad de la Universidad: aprehensión del saber y de la cultura. Debe saber también que a ello se llega por el esfuerzo paciente del estudio, lo que implica consagración al trabajo, con

austeridad y disciplina, es decir, un estilo de vida. De esta forma podrá conseguirse que lleguen a la Universidad aquellos que realmente tengan vocación universitaria. Son los que saben que tras las clases hay una labor personal e importante de estudio. Esta actividad debe estar facilitada, incluso estimada, por las Asociaciones Culturales de cada facultad, que deben orientar al estudiante sobre bibliografía, bibliotecas, seminarios, conferencias, becas...

Se necesita una formación muy sólida para soportar el embate ideológico multicolor de los cinco o seis años de duración de la carrera. En ocasiones —y ello es aún peor— no se trata de un espectro variado de ideologías, sino una única ideología teñida de diversos matices. Tanto más atractivo es el influjo de las ideologías cuanto menor es la formación cultural de los estudiantes. Es conveniente que los jóvenes adquieran suficientes conocimientos sobre las diferentes ideologías, pero enseñadas por quienes puedan exponerles los fallos de los diferentes sistemas, sus concepciones incompletas o sus tristes consecuencias.

El problema universitario está contenido en el más general de la educación. Es en el bachiller donde está la clave de la formación intelectual y moral del estudiante. La falta de formación social y política al terminar el bachillerato facilita la manipulación de los universitarios por parte de los grupos revolucionarios, estando comprobado cómo, normalmente, los proyectos subversivos se estrellan allí donde encuentran algún elemento bien formado y con ideas claras que les hace frente. Por eso es esencial procurar la formación cívica de los estudiantes conforme a los principios del Derecho Público Natural y Cristiano. Es necesario también fomentar la práctica religiosa y la vida espiritual de los estudiantes, generalmente descuidada al acceder a la Universidad; orientar al futuro universitario sobre la historia, naturaleza y vida de la Universidad, así como los múltiples problemas a los que tendrán que dar respuesta en la nueva etapa de sus vidas, mediante la colaboración con los directores de colegios de Enseñanza Media, para la organización de charlas, proyecciones de películas, audiovisuales, etc.

Planteadas, entonces, las causas y las consecuencias funestas del alejamiento de la Universidad de sus fines, podemos ver con claridad la gravedad del problema y la responsabilidad que tenemos como universitarios (profesores y alumnos). Como dice C. Sacheri: «Si uno quiere, por decir así, Universidad sana, tiene que arremangarse y hacer algo en aras de esa Universidad sana, cristiana y nacional».

Para abordar esta difícil tarea es primordial la formación doctrinal del universitario católico. Esta formación que la Universidad debería proporcionarle pero que le niega, debe procurársela a sí mismo. Debe buscar buenos maestros fuera del claustro universitario, maestros que estando disponibles, se hallen dispuestos a transmitir sus conocimientos y formarlo adecuadamente. Pero esta formación debe buscarse no sólo individualmente, sino también con quienes tengan igual preocupación, o afinidad, por estos temas. Surge así la idea del grupo de estudio que ha resultado ser una herramienta poderosísima para la formación intelectual. Pero, además de la formación doctrinaria, el universitario debe preocuparse por adquirir una formación que le permita llevar a la práctica los principios doctrinarios. Es lo que se llama formación para la acción. Acción que no es una lucha de ideologías políticas, no es ir a hacer política, sino a impedir que se haga política.

La acción es mucho más efectiva si se crea un movimiento universitario que implique la presencia concertada de grupos estudiantiles en las distintas universidades y que estuvieran formándose en la doctrina social cristiana y pensando en las posibilidades de acción.

La misión del universitario católico hoy no es solamente lo que naturalmente constituiría su estricto deber ser, ya que la Universidad no está hoy ordenada a sus fines esenciales, ni, por lo tanto, la actividad misma del universitario responde a su deber ser, consecuencia esta de la subversión total que la revolución anticristiana ha operado en todos los ámbitos de la sociedad. Nuestra obligación está, precisamente, en impedir que el enemigo avance y para ello debemos prepararnos, formarnos, lanzarnos a la acción reconstructora de los diferentes estamentos de la sociedad. Antes que universitarios recordemos que somos católicos, dimensión mucho mayor que nos obliga a desplegar una acción total.

Es claro entonces nuestro objetivo: la restauración de todo en Cristo. Lancémonos, pues, a librar el combate, sostenidos por la promesa de la Victorial Final que Cristo nos ha hecho, recordando que esta causa, antes que nuestra causa, es la causa de Cristo Rey.